



**DÍA NACIONAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO
CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
MARTES, 27 de junio de 2017**

Hoy es un día importante para las víctimas, para la memoria y para la historia de nuestro país, porque con este acto, un año más, realizamos un sentido homenaje a todas y cada una de las víctimas del terrorismo, verdaderas protagonistas de este importante día.

Y este año, además, conmemoramos este importante día en fecha tan cercana al 40 aniversario de las primeras elecciones y de las primeras Cortes Constituyentes que fueron tan relevantes para esta Casa y para todos los españoles.

En 1977, todos los españoles iniciamos la andadura democrática con la esperanza de que ETA y la terrible lacra del terrorismo finalizará de una vez por todas y más tras la generosidad de la amnistía general.

No fue así, y hemos vivido estos 40 años bajo la amenaza y el totalitarismo de los terroristas, y aún más con la aparición de nuevas formas de terrorismo, como el yihadista que tan recientemente nos ha golpeado, y como tan cruelmente sentimos en nuestro país el 11 de marzo de 2004.

Las esperanzas de todos en 1977 fueron vanas, y los años siguientes se convirtieron en una cruel realidad, puesto que ETA no solo no dejó de matar con el advenimiento de la democracia, sino que lo hizo con mayor intensidad y crueldad si cabe durante el periodo democrático.

A los españoles esperanzados con la libertad todavía nos quedaba por sufrir los terribles “años de plomo” y por vivir aquella macabra estrategia de la “socialización del sufrimiento” que nos llevaría a ver atentados tan terribles como el de Hipercor, un atentado que sembró el terror indiscriminadamente sobre hombres, mujeres y niños, y del que se acaba de cumplir el 30 aniversario hace apenas unos días.

Hoy pues, en fecha tan cercana a la celebración de estos 40 años de las elecciones, en nombre de todas las víctimas quiero agradecer profundamente a las Cortes, que un año más nos abran nuevamente sus puertas y se de voz a la víctimas en la sede de la soberanía nacional para recordar a todas las víctimas asesinadas y golpeadas por la sinrazón terrorista, y también para acompañar a sus familiares y amigos.

Me van a permitir que en este punto realice un merecido y particular homenaje a la última víctima española fallecida en un atentado terrorista, a Ignacio Echeverría, asesinado en Londres el pasado 3 de junio. Fue apuñalado por la espalda mientras daba un heroico ejemplo de generosidad, valor y solidaridad al tratar de defender a un policía que estaba siendo atacado por tres terroristas yihadistas. Su intervención salvó la vida de otras muchas personas que, gracias a la actuación de Ignacio ante los terroristas, pudieron encontrar cobijo. Su memoria siempre perdurará entre nosotros.

También quiero recordar a otro español herido en ese mismo atentado de Londres, Alejandro Martínez, y hacerle llegar mis deseos de que pueda recuperarse por completo lo antes posible. A él, y a la familia de Ignacio, les digo que siempre nos tendrán a su lado.

Un recuerdo sentido, que traslado a todas las víctimas que la sinrazón terrorista ha provocado dentro y fuera de nuestras fronteras. Recientemente, el Ministerio del Interior cifraba en 10.181 las víctimas reconocidas como tales en España y en 1.429 los españoles que han sido asesinados como consecuencia de actos terroristas, 25 de ellos en atentados terroristas cometidos en el extranjero desde 1994. Una enorme pérdida de vidas humanas y un incalculable y desgarrador daño a innumerables familias, porque como señaló nuestro Rey Felipe VI, cuando aún era Príncipe de Asturias, "nada ni nadie puede compensar a las numerosas víctimas de la lacra terrorista por la irreparable pérdida de sus vidas, por el sufrimiento que genera sus heridas o por la dolorosa huella que dejan sus cicatrices".

El terrible atentado de Londres, nos sitúa de nuevo ante la amenaza global que supone un terrorismo que no conoce fronteras y golpea en cualquier parte del mundo.

Y nosotros podemos dar fe de ello. España fue una de las primera democracias occidentales que sufrió la brutalidad del yihadismo, que se cobró 193 víctimas mortales el 11 de marzo de 2004 y dejó cerca de 2.000 heridos, algunos de ellos aquí hoy presentes entre nosotros. Una tragedia, como ya recordé el año pasado, "que nos hizo comprender y dimensionar la enorme capacidad destructiva de un terrorismo yihadista, que nunca antes se había manifestado con tanta virulencia en nuestro país".

Amenaza terrorista que sigue latente en la actualidad. Hoy vivimos en un estado permanente de alerta por la sucesión de ataques terroristas en los últimos meses. Primero en Gran Bretaña, Manchester y, días después, Londres, y a continuación en Francia. Por desgracia, una triste realidad no diferente a la que también se vive más allá de Occidente, con recientes acciones terroristas en la provincia de Minia (Egipto), Kabul (Afganistán) y Teherán (Irán), que han causado la muerte a muchas víctimas inocentes.

Por ello, a nadie hoy día, se le escapa la idea de que el terrorismo que protagoniza el ISIS es la principal amenaza para nuestra convivencia diaria. Un terrorismo global e indiscriminado, dispuesto actuar en cualquier momento y en cualquier lugar, que en su intención de seguir siendo relevante, pretende seguir golpeando a la comunidad internacional, en una clara estrategia de aterrorizar a la población para que el miedo contribuya a la propagación de sus objetivos.

Todos debemos implicarnos en un firme compromiso, nacional e internacional, en contra de los planteamientos extremistas que han convertido al yihadismo en una amenaza constante y difícil de combatir, porque no podemos permitir que ninguna forma de terrorismo ponga de nuevo en peligro nuestra convivencia en paz y en libertad.

Un objetivo que en nuestro país ha encontrado amparo en el Acuerdo para Afianzar la Unidad en Defensa de las Libertades y en la Lucha contra el Terrorismo (el Pacto antiyihadista), suscrito por la mayoría de los grupos parlamentarios representados en esta Cámara y que recoge medidas concretas encaminadas a “mantener la máxima unidad de los demócratas contra el terrorismo” y por supuesto a lanzar un claro mensaje que no es otro que ninguna amenaza conseguirá jamás doblegar la voluntad de nuestras sociedades a vivir en paz y en libertad.

Pero también las víctimas del terrorismo estamos desempeñando un papel esencial, porque, como dice Umberto Eco “el fin del terrorismo no es solamente matar ciegamente, sino lanzar un mensaje para desestabilizar al enemigo”. Con nuestro testimonio, con el relato de nuestra experiencia, evidenciamos día a día que no nos vamos a doblegar mínimamente ante la barbarie terrorista.

En este punto, las víctimas aplaudimos la iniciativa del Gobierno de España, a través del Ministro del Interior, de proponer ante la Unión Europea la aprobación de una “Carta Europea de Derechos de las Víctimas de Terrorismo” en la que todos los Estados miembros se comprometan a que las actuaciones en relación a las víctimas se guíen por unos principios que tengan

en cuenta la eliminación de las cargas administrativas y judiciales, y una asistencia y protección integrales”.

Y no quiero dejar pasar la oportunidad de dar nuevamente las gracias a nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Si ante el terrorismo protagonizado por la banda terrorista ETA, fueron garantes de nuestros principios constitucionales y soporte indispensable para las víctimas del terrorismo, incluso a costa de dar su vida, con una dedicación y entrega diaria que hizo posible acabar con esa lacra, frente al terrorismo yihadista continúan mostrando una alta profesionalidad y gran eficacia en su trabajo, mostrándose como ejemplo a seguir por toda la comunidad internacional.

Desde esta tribuna, les traslado el reconocimiento y la más sincera gratitud del colectivo de víctimas del terrorismo. Nunca olvidaremos lo que habéis hecho por nosotros.

Pero por desgracia, en nuestro país no son los atentados y las consecuencias de este terrorismo global la única preocupación de las víctimas.

El pasado 8 de abril, en Bayona, la banda terrorista ETA escenificó ante las autoridades judiciales francesas lo que ellos calificaron como un “desarme incondicional”, pero que en realidad más bien se puede tildar de “paripé”, que sólo perseguía conseguir una foto y obtener rédito de lo que a todas luces es su derrota.

Y no lo consiguieron pese al empeño de muchos, especialmente de algunos sectores de la sociedad vasca, protagonistas de actos y declaraciones que sólo buscan blanquear lo acontecido durante más de 50 años.

Quizás una vez más imaginaron que la democracia española ahora sí podría doblegarse a sus objetivos. Pero una vez más se equivocaron, porque ni lo hizo cuando pretendían intimidarnos a través del uso de terror, ni lo va a hacer ahora que ha sido capaz de derrotarlos. Sencillamente, nada les debemos por tanto, nada les daremos.

Es esta una realidad que nos preocupa, la existencia de un burdo intento de reescribir la historia, de enmascarar y legitimar unos crímenes que han segado la vida de 856 inocentes y dejado una huella imborrable en quienes

hemos sufrido en primera persona la violencia de ETA, pero también en gran parte de la sociedad española, rehén durante muchos años de los asesinos y sus cómplices, de aquellos que contribuyeron a sembrar por doquier el terror y la sinrazón.

Por respeto a la memoria de las víctimas, para hacer justicia a tantos inocentes y por la dignidad de las víctimas y de todos los españoles, el final de ETA debe ser una disolución sin concesión alguna por el Estado, que debe aplicar estrictamente la Ley y exigir su colaboración para esclarecer los asesinatos no resueltos, y con absoluto respeto al relato verdadero de lo que han sido 50 años de terror.

Por ellos, por la memoria y la dignidad de las víctimas, amenazadas hoy por el riesgo que supone una versión tergiversada de la historia reciente de nuestro país, jamás vamos a permitir que nadie reescriba el relato.

A las víctimas nos duelen los falsos llamamientos a la reconciliación, sencillamente porque jamás hemos buscado el enfrentamiento y porque jamás hemos formado parte de ningún conflicto, teoría que tratan de imponer. Y claro está, que esta falsedad de los hechos, difícilmente calará entre quienes tenían que mirar debajo de sus coches antes de ponerse al volante, de quienes tenían que cambiar continuamente su trayecto para proteger su vida o de quienes escuchaban casi a diario en el telediario el nombre de nuevas víctimas, pero quienes no tienen esa experiencia directa del terror sufrido durante tantos años y hablo, de las nuevas y futuras generaciones, pueden acabar cayendo en esa interesada trampa.

Por ello, nosotros no vamos a cesar en la obligación de preservar la única narración posible de los hechos: la que se basa en la verdad, la memoria, la dignidad y la justicia, sin cabida para justificaciones públicas que disculpen la violencia cometida ni que exonere social, política e históricamente a los que han recurrido al terrorismo vulnerando el derecho fundamental por excelencia como es el derecho a la vida. Un derecho del que se vieron privadas las víctimas por quienes ahora pretenden hacer creer que están siendo maltratados por el sistema democrático.

Y para conseguirlo, les pido, a todos los aquí presentes, como presidenta de la Fundación Víctima del Terrorismo, el refrendo y apoyo total de los partidos constitucionalistas a nuestra labor, de aquellos que siempre han ido de la mano en la lucha contra los terroristas. Porque si la unidad fue clave para conseguir su derrota, la unidad también será clave para ganar la batalla de la verdad histórica impidiendo con ello cualquier justificación que otros pretenden dar al terror.

Las futuras generaciones, cimentadas sobre los pilares del respeto a los derechos humanos y el rechazo a toda clase de violencia, nos lo agradecerán, pero el camino de la memoria ha sido –y sigue siendo– un camino largo y difícil

Voy terminando...

Señorías, autoridades, hoy vengo a pedirles, en nombre de todos los que fueron silenciados por las bombas y por las balas de los terroristas que sigan honrando su memoria de la mejor manera posible: garantizando que el Estado de Derecho y la Democracia por la que dieron sus vidas no retroceda ni un milímetro frente a los asesinos.

Les pido que la justicia, uno de los valores superiores de nuestro ordenamiento jurídico, no se vea menoscabada, porque ninguna de las víctimas entenderíamos jamás que el mismo Estado que se mantuvo fuerte frente a las armas se doblegase a la manipulación dialéctica. Quien ha ejecutado, torturado, secuestrado o extorsionado, o quien ha colaborado para que otros pudieran hacerlo, no es, ni será jamás, un preso político, es lisa y llanamente, un terrorista y como tal ha de ser tratado por nuestro sistema penal y penitenciario.

Les pido, en fin, que no se permitan ningún mensaje de debilidad frente a los terroristas.

Señora Presidenta, Señorías, les reitero mi más sincero agradecimiento por brindar hoy a todas las víctimas del terrorismo este alto reconocimiento.